



QUERVO POESIA

Separata N.º 19. Año 1988. 375 pts.

Sobre una muerte
antigua

Juan José Romero Cortés

VALENCIA

QUERVO POESIA

Separata N.º 19. Año 1988.

Sobre una muerte antigua

Juan José Romero Cortés

Redacción: Isabel Burdiel, José Luis Falcó y José María Izquierdo.

Responsable de la colección de poesía: José Luis Falcó

Dirección: José María Izquierdo.

Av. Gola de Puchol 24, A, 5 - 46012 El Saler - VALENCIA

Tel. 161 11 30

Imprime: OCMO IMPRESORS, S.A.L., C/. Salvador Pau, 38

Tel. 361 03 46 - 46021 VALENCIA

Fotocomposición: Fototipo, C/. Antonio Machado, 42, 4.ª - Paterna.

QUERVO/POESIA, recibe subvenciones y ayudas de la Excma. Generalitat Valenciana (Conselleria de Cultura) y del Excmo. Ayuntamiento de Valencia.

Depósito legal: V-778-1986

SOBRE UNA MUERTE ANTIGUA

Juan José Romero Cortés

INDICE

SOBRE UNA MUERTE ANTIGUA

I

II

III

IV

DOCUMENTOS PARA EL FINAL

Perdición

Así es la rosa

Diario interno y esperanzas

La gran novia

LIBRARY OF THE
MUSEUM OF MODERN ART

1000
MUSEUM OF MODERN ART
1000

Sobre una muerte antigua

Al regresar después de una larga ausencia, me he sentido
extrañamente atraído por la muerte.
La muerte es el único lugar donde
se encuentra la vida.

*Al despertar Gregorio Samsa una mañana, tras un sueño
intranquilo, encontróse en su cama...*

La metamorfosis. Franz Kafka

Descargar sin pagar un software sobre el futuro
que suceda en mí que se amolte en el viento.
América, aules, desoladas naciones, verdaderos momentos
de algún ser, cuando de su memoria. In su y el mundo,
una hora, momentos para el breve bello de su existencia.
Una palabra, un signo, un gesto frente a la nada.
Frente a la gloria del mundo. Y una hora, otro mundo
que le lleve a quien le llama, a quien le busca.

También se dice a veces a **l**os ojos a lo que, siendo
conscientemente capaces, vemos y vivimos con los demás
el poder en común lo que no lo es propio. Siempre propia vida,
que se convierte en propia y siempre humana que solo
nos restamos cuando nos el ser humano mismo
que buscamos ser más que un hombre de él mismo.
Y más que un hombre, ser quien la vida propia
construye siempre al momento mismo.

que siempre dice,
dentro que debier a la noche misma, los ojos sobre
en silencio el mundo y cuando se mira el momento en acción
hasta haberse ser lo que hacen, dentro mismos, y mirar momentos
el poder que el mundo mismo que como el que como, hasta el que
hace.

Al observar Gregorio López sus rostros, sus sus rostros
intuición, escuchando en su casa...
La memoria, los rostros...

Descargar, sin golpe, un atributo sobre el sujeto
que necesita ser más que su nombre en el verso.
Amarillos, azules, ocasionales matices, cualidades imprecisas
de algún ser, colores de un recuerdo, la luz y la sombra,
una barca, entregárselos para el breve hecho de su existencia.
Una prótesis, un apoyo, un poder frente a la nada,
frente a la gloria del gusano. Y una barca, como mano
que le lleve a quien le llama, a quien le sueña.

También se dice afición a añadir algo a lo que, siendo
convencionalmente palabra, corre y vuela con las demás
al poseer en común lo que no le es propio, nuestra propia vida,
adoptando posturas y siluetas humanas que sólo
las restantes consiguen si son también sujetos
que necesitan ser más que sus nombres en el verso.
Y más que sus nombres, ser quienes la acción ejecutan
con traición impecable al movimiento descrito:

pues mientras dura,
destierra sus dobles a la noche inmóvil, les niega datos sobre
su identidad oscura, y muda en acto su voluntad de actuar
hasta hacerles ser lo que hacen, decirse actores, e iniciar desnudos
el poema del mismo modo que corre el que corre, busca el que
busca

y llegan aquí donde somos plural pulverizado escribiendo escritura
y, sólo allá lejos, viviendo la vida en un espejo
donde la mirada se acostumbra a ser de otros ojos:

que mientras dura,
nuevos nombres promete a las formas que el azogue trastorna
en arquitectura plana, experiencia oblicua de ángulos
y detalles de nuestro cuerpo, que fuera de su puesto nos
mira preguntando quién le mira y le miramos comprobando
cómo el acto se hace rueda y rompe el pacto con quien
hace de él norma, espacio y movimiento duplicados:
para nosotros verbo, para el reflejo rayo, que afirman
concebirnos otro en tiempo, modo, número trasladado,
en el presente ser del pasado como del futuro sentir que hemos
sido
y estar aquí y delante y detrás de nosotros, lentamente muchos
y ninguno verdadero.

Fácil es observar, entonces, la parsimonia con que cruzan el
puente

de la inocencia a la impostura. Dejan en paz a los muertos,
dejan morir a los vivos en su jardín de diferencias
y brotan donde no nacen, donde el tiempo es después
y el antes blanco, donde ni el agua de las montañas
ni el silencio de los hombres tienen que ver con ellos.
«Ni ellos con nosotros», dirán, pues de cada madre son olvido,
por los años son heridos como lento aprieta un velo
hasta que aliento exhalan no por la boca sino por ojos
que esbozos lucen de otra tierra prometida.

Oscurece así lo que heredamos, y brilla lo que aprendemos,
nos abandona, ciega, la sombra de las sombras,
y la puerta, abierta queda para ellos, la luz para ellos
y parecen zorros, de nosotros almas, que nos siguen, que nos
guían.

Es su avance deslealtad de los pies al paso,
de la tersura al tacto, del espesor al peso,
hasta que provisionalmente ingravidos en la memoria,
la aurora invita a otra mañana de papel.

Y, una vez más,
con ceremonia inician el viaje cargados de mayúsculas,

patronímicos, prefijos auxiliares, pronombres heredados,
concordancias múltiples, adecuaciones formales con éso que
aún no es tinta y en la mente rojos, verdes, contornos de lo que
va a ser cama, ropa y alimento en la casa visitada,
metáforas, tropos, figuras de la frase presentida,
para que todo, si es posible, suceda, lo que puede ser, sea,
lo que es, dure:

 y mientras dura,

se forman en oraciones como «Juan pega a Pedro», «Dido ama
a Eneas», consiguen de la ilusión la sangre, se fingen carne
y luego montan a caballo, en la noche son amantes que se retrasan
en la cita y la luna eterna espera, el árbol y el cielo esperan,
la senda y el sol esperan, y yo espero, y vano será gritar:
«aquí están, aquí están», pues tanto cuanto somos son,
más lo que fuimos son, más futuro empedernido de nosotros
mientras el viento con disfraz de acento pregunta: «¿quién es,
quién es?»

II

Evitar, sin embargo, la voluntad gramatical de inventar un personaje. Ese extraño que cumple el rito de responder: «soy yo, soy yo» cuando no ha sido. Poder decir: «está cansado y el día que comienza ya es palabra que termina. Por aquél es el que viene, por ésta el que se va, de noche siempre quieto; muchos si nos mira, otro si se ve, sólo siempre nadie». Está cansado. Saca la basura y el cerrojo echa. Vomita, y es como sintaxis, como última alegría que la puerta ensucia. Después dice: «nadie entrará en mi casa».

Y el viento dice: «¿habrá alguien dentro?» Mamó cuando era niño,
ladró cuando fue perro y, ahora, cierra. No es un río ni agua lleva y, ahora, llora. Llegó a puertos sin esfuerzo y, ahora, encalla. Le esperan, y se va rompiendo en el rincón más frío, le quieren, y se va sumiendo en amor más fino, el del agua con el agua, el de él consigo.

Hay alguien dentro. Hacia el fondo de dónde, por qué y cómo. Alguien que nadie ve, hacia el fondo de la vida. Despacio, transparente, hacia el hueco de una historia. Entre todos, uno,

mas el de siempre, ausente. Desnudo perseguido,
armonía de ajedrez, en su círculo el cuadrado
no hace lados, en su centro lo crudo no ha cocido.
No se quita lo que le tapa, no le cubre lo que se esconde.
Le sobra y le falta el blanco, le mancha el negro.
Y cuando todos llegan, es el arlequín. En la fiesta
de la vida, la vida del disfraz.

Hay alguien dentro. Aún más cansado: carente de ritmo,
falto de gusto y de sensatez de estilo. Detrás de la puerta,
los pasos oye de nuestros ojos. Miran, y es su sombra
quien les recibe, un cuervo lo que perciben:
apretado contra el muro como aire liso,
como cal rascada. Encima de un águila, debajo
de un topo como especie insegura. Sobre una voz,
bajo una piel, como sueño doblado.
Dueño de quién, por qué y cómo.

Evito, sin embargo, despertar un personaje.
Rechazo el homenaje que el poema nos ofrece al conciliar
en versos la batalla de los gestos, al rellenar
con rimas la profundidad de nuestras simas.
«Seguiré siendo un volcán», dijo Julio. Pues bien.

Nuestra imagen es más de lo que es, más de lo que hemos dicho,
más de lo que hemos imaginado: alberga
la cantidad precisa, la suma finita,
la ausencia de misterio de la ceniza.
No puede sostener eterno el sueño de representar entero
el crudo cromatismo de nuestro ciclo:
del rojo vivo para la vida, al blanco nieve para la muerte.
Mensajera del otoño, de los años, decolora
la entrevista del corazón con la tierra
y hace de los latidos rosas, de las piedras losas
que me estrechan como dos cristales chocan,
añicos fríos de ignorancia, calientes trozos de la infancia,
mezclados, brillantes, sin mí.

Y lo que ella ocupa en mi palabra y cabe en su sonido
es como una tarde sin leyes naturales
donde el aire el fuego que me incendia apaga,

el agua que me inunda hiela; y sin ardor la llama
ni vibración la gota, sólo el barro es fundamento,
oleaje espeso de mi vida cuando hierve,
alimento seco de mi herida cuando quema.

Siempre es triste volver o empezar: descuelgo
la memoria de mí mismo como un tapiz rozado
y bordo la luz filosa del día
sobre la sedosa armonía que me vincula a la noche,
trasladando las horas a un mediodía
que me hace idéntico bajo el sol y la luna.

Y este es mi deseo. Mi equivocación. Dirijo la espada
que me mata, derramo la sangre que me escapa
sobre mi legítimo orgullo de volver a nacer.
Como nuevo oro sobre vieja reliquia,
madura mi miedo sobre mi carne soñada,
serpiente con voz en mi voz enroscada
que de mí silba lo que no entiendo:
la carencia de sentido
que requiere el sentimiento para que hable.

III

El hígado, el corazón, la piedra de los huesos y el relieve de
la piel.

El cerebro y dedos de los pies. Unidos desde la madrugada,
desde antes de la noche, desde antes de la vida.
Urdimbre permanente de piezas sueltas que la emoción ignora.
Mas qué dureza cuando el aire penetra, los ojos despiertan,
sentir la muerte, que la luz de la memoria sea igual
que un cuchillo por el aire sin clavarse:
y si la herida en el futuro está,
ya el presente es víctima y el recuerdo el asesino.

Mi boca, mis oídos, mis manos, mis sentidos,
mi mirada, mis suspiros: asesinos de mi fe son,
recuerdo ciego de que la carne es roja, azul y luego fría
como el cielo cada día, como el tiempo cada hora.
Mas qué dureza sentir el final al comienzo,
el final que es de todo, de un todo sin color
aunque amanezca, sin querer ver amanecer
cuando ya el aire penetra y los ojos despiertan.

Y esta oscuridad no tiene imagen: mi dolor es mi dolor
como sombra sobre sombra, como mancha sin materia
donde clavar mis uñas. Ni tiene imagen la luz que espero:

mi ilusión es mi pasión como el blanco sobre blanco,
una grande y otra sangre ahora en nieve convertidas.
Y es aquí la primavera verde rata traidora.
Deshiela cumbres y barrancos mas no mi llanto, que,
rabia de cristal, ni se hace río, ni vuelca el brío
de su encanto. Y es aquí la aurora mi risa pensativa
que regresa a los motivos de la gracia originaria,
y cansada en su alegría, por nada definida,
sus rayos no confía, por nada desgraciada.

Mis ciervos, mis leones, precipicios y lagunas,
mis flores, mi fortuna: al desierto de mi cara van,
no a la selva que mis ojos ven.
Nada es fondo que no nuestro
nada escondo que no es vuestro.
Del espejo soy límite, apoyo y clavo.
Quienes sois soy como una deuda.

 Mi distancia, mi prudencia, mi paciencia,
mi tardanza y esperanza: te las has llevado tú.
Mis años pasados y mis años futuros en tus sienas reinan
como corona usurpada. La cosecha es tuya
si tu brazo en mi talle se hunde como una hoz.
Mi tormenta es un lago cuando miras sediento
lo que no veo: persona tal alta no requiere mis dominios.
Mi azul está pálido porque sólo es color,
tu cielo es un signo de lo que no he sido.
Empuja el día al día para que vengas,
las horas son tus piernas sin tu llegada.
Abres la puerta y entra dios,
el verbo hecho carne que no se cierra.
No tiene padre y madre mi deseo,
el tuyo es rey y reina. Grande es tu miseria
como la leche, y mi sed grandeza tuya.
Me corre por detrás y por delante fluye,
de mí hace un huevo que tu poder incuba.
Huevo que estalla en la pared,
mancha que la razón ignora.

 La rosa sola, la rama rota, la charca seca,
sin embargo, son paisaje.

mi destino es un camino que se abre
entre la vida y la muerte, y el dolor,
Y en medio de la vida y la muerte,
Destino cambia y se transforma,
Mi destino es un camino que se abre
entre la vida y la muerte, y el dolor,
Y en medio de la vida y la muerte,
Destino cambia y se transforma,
Mi destino es un camino que se abre
entre la vida y la muerte, y el dolor,
Y en medio de la vida y la muerte,
Destino cambia y se transforma,

Mi destino es un camino que se abre
entre la vida y la muerte, y el dolor,
Y en medio de la vida y la muerte,
Destino cambia y se transforma,
Mi destino es un camino que se abre
entre la vida y la muerte, y el dolor,
Y en medio de la vida y la muerte,
Destino cambia y se transforma,
Mi destino es un camino que se abre
entre la vida y la muerte, y el dolor,
Y en medio de la vida y la muerte,
Destino cambia y se transforma,
Mi destino es un camino que se abre
entre la vida y la muerte, y el dolor,
Y en medio de la vida y la muerte,
Destino cambia y se transforma,

La rosa sola, la rosa sola, la rosa sola,
sin embargo, son paisaje.

Quiero más, estar allí donde quiero más,
En el mundo entre la vida y la muerte,
En el mundo entre la vida y la muerte,
En el mundo entre la vida y la muerte,
En el mundo entre la vida y la muerte,

Quiero más, estar allí donde quiero más,
En el mundo entre la vida y la muerte,
En el mundo entre la vida y la muerte,
En el mundo entre la vida y la muerte,
En el mundo entre la vida y la muerte,

Allí está lo que se rompe, el pedruzco más grande y el más
pequeño.

IV

lo que era antes de ser destruido, después de ser destruido.
Preciosa vuelta al mundo, mi memoria la ha creado,
una sin una imaginada, por lo que se destruyó.
Tierra y agua como todo, fuego y aire como nada,
late como un corazón de agua, cristal y diamante huido,
huesos de la lluvia volando, alma que se desmenuza.
Quiero más, la gruta cruz, hala, destela,
una memoria de luchar la vida cuando ya está herida,
que caga como el rayo, arde el trueno,
dormido el sueño de una noche al despertarme
la luna por los ríos, para respirar, emera,
para entender, rosa.

Los sueños siempre quedan. Como pájaros que han cantado
bajo un cielo que no existe: paisajes que no existen.

Quiero más. Estar allí donde quiero más.
En el lazo entre la mano y el regalo,
en el raso entre el estuche y la sorpresa,
donde el deseo se repite hasta el deseo de sí mismo
y lo que quiero existe y lo que no existe olvido.

Allí está lo que se rompe, el pedazo más grande y el más
pequeño,
lo que era antes de ser mirado, después de ser cogido.
Porcelana vuelta al horno, mi memoria la ha cocido,
mas sin asa imaginada, por imagen resbalada.
Tierra y agua como todo, fuego y aire como nada,
late como un corazón de sapo, oveja y diamante huídos,
huesos de la ilusión volando, carne queda aún sangrando.
Quiero más. La grieta croa, bala, destella,
una manera de imitar la vida cuando ya está herida,
que ciego quiero el rayo, sordo el trueno,
dormido el sueño de otra noche al despertarme
la luna por los suelos; para romperse, entera,
para enterarme, rota.

Los sonidos siempre quedan. Como pájaros que han cantado
bajo un cielo que no existe: palabras que no existen

como el vuelo de los pájaros. Aquí están, posadas, quietas,
al alcance de la mano, del silencio, vuestras.
Por éso, una tras otra, entended.
Sea cada una la hija muerta de vuestra madre
y vuestra madre la soledad de siempre,
soledad enfrente de mi madre muda,
y yo hija muerta para ser palabra.

No quiero llevar la casa, ni adornar terrazas
de un jardín oscuro. Donde estuve, donde
ordené y cumplí, es un vacío ahora
y será un vacío luego, que vuestras hermanas llenen
con la intención de ser piedad, con la ansiedad de ser cariño.

Sin pena, sin testículos, la muerte reina sea
que entenderme ordene, por mi muerte comprendido,
sombra consentida sobre forma sin sentido
hasta el amor sin diferencia, piedra sobre piedra.

Pesan el sol arriba, la lluvia arriba, el animal arriba
como pies cansados. Pisan, y mi luz es tierra, mi agua
es tierra, mi estupor es tierra que el buitre escarba. Pasan,
y otra vez regresan, como un olvido, donde estuvieron,
allí, encima, afuera; como un recuerdo, donde se hundieron,
en mí, en la sima, adentro.

Pero aquí han llegado tarde.
Quien fui y quien pude ser se levantan como la niebla,
ascienden, y lo que soy queda: memoria.
Quien seré y quien puedo ser se esconden como la noche,
la noche esconden, y lo que soy busca: deseo.

El sol calienta, la lluvia empapa, el reptil recorre
un cementerio nuevo
donde al fin la muerte es palabra vieja.
Quiero más. Como el ras de la arena la línea del mar.

Nadaron primero en línea recta, y luego hacia abajo, muy hondo, hasta donde se acabó la luz del sol, y luego la del mar, y las cosas eran sólo visibles por su propia luz.

El mar del tiempo perdido. Gabriel García Márquez

PERDICION

Todos buscamos el fuego. El dolor del vino, de la sangre.
El vino de la cepa y la sangre de la aurora
corriendo juntos, como lava. No hay cosecha que crepita
ni ciudad que arda. Es un río que a la boca y a los ojos
sube. Luego, entra y quema.

Dentro, hay un bosque incendiado y un sol en ruinas,
los dedos del padre y corazón de la madre que juntos asamos
al prender nuestra hoguera.
Dentro, hay un ciervo hervido y un halcón tostado,
amores divinos que, lanzados al vuelo, cayeron de plano.

El fuego ahonda. Punza los despojos con una lanza,
y expelen aire: la cumbre verde, el mar cercano,
el futuro nubes, el pasado olivos. Una tierra a cada uno
nos pertenece: un sueño. Él la abre, él la ilumina,
la consume. Allí estamos todos, aquí estamos.

En llamas. De pasión, frío o silencio, en llamas.
Cavan donde nacimos, donde fuimos felices: en un hueco.
No sabemos qué fue valle, qué desierto; qué fue espada,
qué mirada. En un jardín lo olvidamos, en un cuerpo.
Sombra de quién. Quién nos quiso y dónde, a quién quisimos,
cuánto.

Desnudos. Sin pies, sin piel, sin cuello, cocidos.
Nadie diría que somos los mismos, y somos. Distinta
es la luz: es sombra. Separa lo unido para siempre,
y para siempre es jamás: un árbol. Nuestro mundo es leña
en diez partida. Animal lo que se raja. Matadero el paraíso.

No hay dios sino unas brasas. Debajo, cenizas dormidas
ya fueron amantes. Y es miedo el humo que asciende
a honrar otra nada. Terror, la noche callada
absorbiendo el engaño. Espejo es la luna de nuestro daño.
Roja y arriba. Espera más flechas, oculta las fechas.

No hay brasas sino una herida. Ciérrala este año,
cuando llenes la memoria de olvidos nuevos. Otro cielo
será tu fuego, y las estrellas chispas
sobre un camino que conduce a la muerte y
es la vida, cerilla.

ASI ES LA ROSA

¿Qué te pasa, mamá —estás tan cansada—, que aún
repites la experiencia de ser tú la primavera
doble y triple en mí clavada? ¿Qué tienes de misterio
al ser fruta atragantada, sin cauce entre mis ruegos,
por tope mi miseria? ¿Es que no madura tu pera
si la extraigo, y espera como piedra que se rompa
mi mordisco?

¿Qué me pasa, boca seca, que no canto lo marchito
sino a flor que vive dentro, al frescor de la añoranza?
¿Qué blancura es que no cesa de esa rosa ya cortada,
y mana entre las ranas que croan tu lejanía?
Bebí y bebí como loco sobre tela desgarrada por el peso,
como ahora fuera entonces, como zumo tu cadáver.
Crecí mirando el fondo, y aún tus huesos busco.

¿Qué nos pasa, cielos grises, si hay más sol donde hay olvido
pero aquí donde ha llovido brota el sueño con sus luces?
¿Qué recuerdos desbordados se convierten en tu sombra
y son ríos y son brazos que me llevan a tu cama?
Dormí y dormí como rey junto a la reina esperando la mañana,
como nube sobre nube hacia el rayo que divide.
Rasgó lo que era dulce, y el mar despierto brama.

¿Qué es velero para un muerto y timón para una muerta
sino horas astilladas por la ruta del pasado?
A nada conduces, nada traslado, no hay viaje de vuelta.
De fuego son las islas, de noche sus arenas, el puerto, brisas.
¿Son engaño las montañas, no existe tierra firme
y el faro que me guía es el sol y tú la luna?
Da lo mismo. Nadé y nadé como nunca había amado,
como pulpo en tu mirada me dijera que eras suya.
Hoy del agua enamorado, ola a ola te evaporas.

La bruma sobra y el amor sobra en esta historia.
Nuestra historia sobra. Falta el final como una espalda,
sin rostro que se adhiera a los espejos; sin rastro alguno.
Negro en el florero, el vacío cabe, y rebosa: hacia ti
como silencio, hacia mí como veneno: sin nada a cambio.
¿Nada que no huele, que no abre su escondite,
que no es roja por ser sangre, ni hermosa por ser boca?

El tronco y la rama somos de un arbusto traicionero
que da lo que nos quita y multiplica lo perdido:
primavera endurecida, tan hondo bienvenida,
sé aroma si me quieres, apesta si me olvidas.

DIARIO INTERNO Y ESPERANZAS

No puedes decir adiós. Es un nudo esta noche tibia.
Un lazo, la puerta abierta. Ata la pared al cielo,
el aire al suelo. La cuerda, tu presencia.
Otro sitio, es éste. Lejos, es aquí. Luego, ahora.

Viniste con una misión: ser feliz como un verano,
no por un instante sino la vida entera.
Así pues, lo que más te duele, cuelgue: el cuerpo blanquecino
de un tiempo desgraciado: éste, aquí, ahora.

Ábrelo para que veas que sin ti no vale nada.
A un palmo de la tierra, tan vacío es como un vuelo
sin pájaro que suba. Mas si te vas él te arrebató
en tus espaldas escondido: frías, cortas, negras.

Cuervo eres que ya pica. Animal te necesitas
pa' dar con tus entrañas. Perdido el corazón,
rebuscas donde estaba. Nacido para amar, regresas
donde amaste. Mas huyen con los zorros ese espacio, los latidos.

Tu vida entera, liada. Nunca iba a ser así,
noche antes que la noche, años antes que los sueños.
Cada ojo pisa un color, cada pie mira una tierra.

Y nunca vendría la muerte. Irías tú. Pero resbala.

Plumas en la habitación. Aprietan el cuello del pez podrido. Así pues, aunque el mar se hunda, salta, aunque el cielo tiemble, danza por las nubes como un oso. Frente al orden de la vida, obediencia nula. Y los astros que embellezcan tu abandono.

Que no caerás, estás abajo. Gemelas son las piedras de las estrellas. Y más hondo que tú, el planeta desviado: no sales del mundo si has perdido, ni lo alcanzas si has ganado. Que no está donde ya estuvo, y es verde, indiferente y miserable.

No da luz; la recibe. De la llama mortecina con que miras. Te sacaste la alegría de la manga, no duraba. Recuerda que era curva, por el mar y siempre roja. Rosa que ascendía, brillaba y se dormía: otra vida.

Ésta que no llega. Borrosa en el pasado. Extraña poco a poco: ninguna. Ha modificado tu historia. Te ha clavado en la ventana, esperándola. Frente al futuro, balanceándote: ni te has conocido ni se te ha acercado.

Así pues, abre a ese iluso tu más oscura sombra. Y, cuando el día acabe, poseerá lo que la tierra ofrece, agua y piedras, fuego y dioses sin forma alguna: que al menos cante la realidad negada. Y, sin ser real, que te aniquile.

Mas no puedes decir adiós. Te has ido sin moverte.
Al silencio donde escuchas el tiempo como un río.
Es música de barca, perforada. Sendero del fondo, terco.
Maneras de un firmamento hundido. Querido. Ya noche fría.

LA GRAN NOVIA

... convertido en un monstruoso insecto.
La metamorfosis. Franz Kafka

Llegará con una luna
que no es la que hemos visto.
En la rama, en la hora
posará su mano rota.
Ancha como lluvia
extenderá su rostro claro.
En las luces se confunde
de los charcos diminutos.

En el brillo de mis ojos,
vive. Más cerca de mi alma
que los astros, más cerca que mi carne.
Apaga lentamente mi memoria
y la arrincona en mis pupilas
como tierra estéril.
La vacía de su mar ilimitado,
y como dos huecos abre.

No te adentras en un cuerpo
sino en tiempo diferente.

Soy un niño donde bruscos
son los años que transcurren por el cielo.
No sé cuándo avisó
que me obligaría a conocerla.
Lo que palpas es su nombre,
inhabitable y seco.

Si alguna vez oyes el mundo,
a su caída se asemeja.
Es el golpe intermitente
de los seres contra el suelo.
Cada uno hace un ruido,
según naturaleza.
Nunca hubiera imaginado
mi voz como un crujido.

De la cumbre y del barranco
las sombras ha mezclado.
Del ocaso y del nuevo día
la rueda ha separado.
El niño no recuerda
girar el horizonte.
En su cuna duerme el cuerpo
más viejo de la noche.

LARGEST STOCK OF ANTIQUARIAN ENGLISH BOOKS ON THE CONTINENT

SHAKESPEARE



AND COMPANY

Left Bank Facing Notre Dame

37 rue de la Bucherie Paris 5

We wish our guests to enter with the feeling they have inherited a booklined apartment on the Seine which is all the more delightful because they share it with others



THE BOOKSTORE HENRY MILLER CALLS A WONDERLAND OF BOOKS



De este cuaderno titulado
SOBRE UNA MUERTE ANTIGUA
escrito por
JUAN JOSE ROMERO CORTES
Se han editado quinientos
ejemplares
en la
imprensa
OCMO
de
VALENCIA